

TESTIMONIO DE PILAR DASI CRESPO

Centro cultural La Beneficencia

Valencia, 19 de Diciembre de 2023

En la presentación del libro *Indignas hijas de su Patria. Crónicas del Patronato de Protección a la Mujer en el País Valencia* publicado por la Institución Alfons El Magnanim

Autoras: MARIA PALAU GALDON Y MARTA GARCIA CARBONELL

*Hay acontecimientos que implican consecuencias y los reformatorios de la moral franquista para adolescentes liderados por el Patronato de Protección a las mujeres, tuvieron consecuencias personales, sociales y políticas: mantuvieron la brecha entre los que viniendo de **un silencio antiguo y muy largo** (Raimón) mirábamos **más lejos para ir más lejos** (Itaca de Lluís Llach) y los que se empeñaban en mantener la situación casposa de la España franquista con la complicidad de las ordenes religiosas y de un entramado policial al servicio del régimen hasta avanzados los años 80.*

Por eso aquí estamos hablando **de una cuestión de Estado**. Y qué mejor sitio para hacerlo que este edificio que ha transitado su condición de Convento, Casa de la Beneficencia para el socorro de los indigentes, Centro Escolar y desde 1995 Centro Cultural. Es toda una metáfora, o mejor es la metonimia, de un cambio de las mentalidades y en cierto modo **la expresión de haber ganado una batalla cultural que en la coyuntura actual amenaza con una involución.**

Hay algo terrible en el concepto de caridad. Hay algo perverso en lo que nos hicieron en el Patronato. Yo soy de las más mayores que están vivas o se atreven a hablar libremente del tema, pero os aseguro que hay mujeres de 60 años en adelante que sufrieron muchísimo más que yo.

Yo me salvé gracias al amor (mi novio), la Justicia (Alberto García Esteve), a la política (Partido Comunista del País Valencia) y al psicoanálisis (S. Freud y J. Lacan) y desde entonces no he dejado de estudiar sobre esos conceptos, que parecen abrocharse ahora gracias a María y Marta.

María y Marta llegaron a mi vida de forma contingente actualizando mi adolescencia y dando nuevas perspectivas desde el momento actual a la diacronía de mi historia.

La vida va dejando marcas, pequeños mojones que se recorren una y otra vez, insistentemente, mostrando que **no hay nada más logrado en el Sujeto que el no-pienso... lo cual es muy diferente al no-quiero-saber-nada-de-eso.**

Por querer saber y sin pensar, cuando Neli Dasí, mi hermana, me dijo hace unos meses que Carmen Monzonis me andaba buscando por un tema que yo le conté hace 40/45 años y en virtud de algo que había escuchado en una conferencia le dije que Carmen me podía llamar cuando quisiese.

Mi sorpresa fue el tema sobre el que Carmen quería hablarme y por la memoria prodigiosa que tiene. Se trataba de algo de lo que yo no he hablado mucho y sólo con muy pocas personas a lo largo de mi vida: ***Mi estancia en el convento de la Madre Sacramento de la orden de las Adoratrices en Hernán Cortes cuando tenía 19 años y mi estancia en las Cruzadas Evangélicas de la Avd. del Puerto durante 4 meses*** (Para mí antes era lo mismo — no tenía ni idea de órdenes religiosas, de Patronatos, de Centros de Observación y Clasificación --).

Carmen Monzonis me puso en contacto con María y Marta y ahí empezó un nuevo capítulo de mi vida. La vida funciona así, una y otra vez y en muchos temas que nos configuran, nos dan forma, nos explican cosas más allá de nuestra voluntad.

Hablaba de un nuevo capítulo de mi vida, es decir que pertenece al mismo libro en mi intento de atisbar de qué se trata esto de vivir.

María y Marta me han llevado a hace 53 años atrás. No sólo me hicieron una entrevista y me descubrieron muchas cosas que no sabía, si no que **me pusieron en contacto con una mujer muy valiente, Consuelo García del Cid, que ya forma parte de mi vida** (una vez más se repite mi sintonía con mujeres inteligentes y valientes).

Gracias a Consuelo y al grupo de supervivientes ahora sé cosas de mujeres, niñas entonces, de las familias del régimen. Otra constante en mi vida: mi interés por el sufrimiento de los hijos de los ganadores de la Guerra Civil española, la generación del 45 y lo más importante, atender a lo transversal del sufrimiento humano para alguien colocado por la historia del otro lado: el de los perdedores.

Saber de lo transversal del sufrimiento es fundamental para una psicoanalista, pues le permite no escuchar desde la ideología si no desde la verdad del sujeto. También es importante saber de la banalidad del mal (Hanna Arendt) para explicar-se conductas humanas. Y creo que María y Marta nos han hecho en su libro un buen diagnostico de ambas cosas dejándonos la obligación de meditar al respecto.

María y Marta nos hablan de este tema tan silenciado, tan silenciado, que muchos hijos no han creído a sus madres que lo sufrieron. Es ahora, gracias a mujeres como ellas y algunas otras que voy descubriendo poco a poco, -- fundamentalmente periodistas-- podemos tener una idea de lo qué pasó desde los años 40 hasta 1985 con miles de mujeres.

Miles de mujeres, entonces niñas, sobrevivieron al horror, otras cayeron, huyendo, en lo peor, algunas murieron aún jóvenes en extrañas circunstancias. Pero sólo pueden testimoniar las que han podido dialectizar de alguna manera lo que pasó. Con traumas, pero no despellejadas, no desmembradas, no de-lo que sea: *supervivientes*.

Un ejemplo del horror lo cuento hoy en primicia, pero está ya grabado por mi sobrina Olga Alamán, que es actriz y directora de audiovisual: He tenido siempre una imagen recurrente que he apartado de mi mente como si fuese un sueño: *Al atardecer, mirando por una ventana de la oficina donde trabajaba que daba a la calle de las Barcas (Valencia) tumbada en una mesa de despacho y un hombre mirando mi coño ante la mirada de otro hombre*. Lo absurdo de la escena me daba vergüenza. Ahora he descubierto que eso pasó. Me hicieron una prueba de virginidad y yo elegí a mi jefe por la insoportabilidad de pensar que fuese en otro sitio o delante de mis padres. Jamás había ido a un ginecólogo y además era virgen. **Eso sí eran malas costumbres, degradación y maldad hacia las mujeres. Eso fue cruel, humillante y peligroso. Eso fue obsceno.**

Termino sobre la importancia de la diferencia entre el testigo y el testimonio ya definidos por Jorge Semprún, Primo Levi y otros victimas de los campos de exterminio: No me crean a mi si no quieren, pero crean mi testimonio, pues simboliza algo más allá de mi. Pone voz a otras voces.